

**EUROPA PRESSEK ANTOLATUTAKO GOSARIA
DESAYUNO INFORMATIVO EUROPA PRESS***Intervención del Lehendakari – Lehendakariaren hitzaldia*

2015.01.22 – Madrid – 22.01.2015

Egun on, buenos días.

Con mi agradecimiento a Europa Press por la invitación y la oportunidad que me brinda, me presento ante ustedes superado el ecuador de la legislatura vasca.

Han sido dos años en los que la realidad y los efectos de la “crisis” han estado muy presentes en nuestras vidas y también en la acción del Gobierno Vasco.

Me acojo a la acepción de crisis como “momento decisivo y de oportunidad”

Han sido dos años de crisis económica y social severa con altas tasas de desempleo (24% en el Estado y el 14,5% en Euskadi) que, además del efecto humano, han comportado la necesidad de responder a una creciente demanda de servicios sociales, con un volumen de recursos inferior.

En el ámbito institucional y político hemos vivido momentos decisivos.

En Europa hemos conocido de cerca una situación económica muy crítica, tanto para muchas entidades financieras y empresas, como para algunos Estados. A partir de las Elecciones de mayo se han renovado las instituciones y abierto un nuevo ciclo que apunta a la recuperación de políticas de estímulo a la actividad.

Hemos asistido a un acuerdo político histórico entre el Gobierno británico y el de Escocia para organizar un referéndum en el que el pueblo escocés, y solo el pueblo escocés, ha podido pronunciarse sobre la opción de la independencia. Más allá del resultado, es una prueba de que las cuestiones territoriales se pueden abordar desde el espíritu de concordia y aceptando que la ciudadanía adopte una decisión en libertad.

Aquí en el Estado, hemos asistido a un proceso de profundo cuestionamiento de la institución de la monarquía, culminado con el relevo en la jefatura del Estado.

En la política, la concatenación de casos de corrupción ha adquirido un gran protagonismo y las elecciones europeas han podido abrir un escenario de superación del “bipartidismo tradicional”. La gobernabilidad será más complicada en beneficio de una mayor pluralidad.

Son de relevancia las decisiones de las instituciones catalanas que desembocaron en la organización de una consulta participativa el pasado día 9 de noviembre y la convocatoria de elecciones plebiscitarias el próximo 27 de septiembre.

La cuestión de la plurinacionalidad del Estado se ha convertido en un asunto insoslayable en la agenda política e institucional para cualquier Gobierno.

En Euskadi, todos los partidos con representación parlamentaria participan en una Ponencia de Autogobierno. Su cometido es realizar un diagnóstico de la situación y plantear una actualización del sistema vasco de autogobierno.

En paralelo, la actitud del Gobierno español ha impedido cualquier avance en el cumplimiento del vigente pacto estatutario. Ha estado orientada por una pulsión recentralizadora y de clara invasión competencial.

El Estado está cuestionando nuestra capacidad y competencia de auto organización. Se degrada el autogobierno, pretendiendo reducir la autonomía política a una mera descentralización administrativa.

Concluyo la visión con la crisis de seguridad que ha puesto de manifiesto el ataque terrorista a la revista “Charlie Hebdo”, con el trágico balance que conocemos.

En Euskadi, durante estos dos años, se ha ratificado la oportunidad de construir un nuevo futuro de Paz y Convivencia. Vivimos un nuevo tiempo sin terrorismo. Queda mucho por hacer para cerrar el pasado, pero es evidente que el presente es y el futuro será mejor.

Estamos inmersos en una crisis económica y social, política e institucional, de seguridad y convivencia. Su dimensión confirma que nos encontramos ante una crisis de valores y mi propuesta es política. Consiste en afrontar este “momento decisivo” como “oportunidad”, comenzando por la consolidación de un sistema de principios y valores compartidos.

Hemos comenzado un nuevo año

No niego las dificultades ni los riesgos de inestabilidad. La incertidumbre es consustancial a la realidad, persistencia y profundidad de la crisis.

Vivimos un presente marcado por las percepciones y expectativas. Dominado por maximalismos y dogmatismos, con altas dosis de especulación. Más

pendientes de las cosas que se dice que van a pasar, que de tomar decisiones y actuar para que pasen las cosas.

Debatimos sobre las instituciones, el modelo o las relaciones entre los diferentes poderes.

No hay certezas. No se admiten. Ni siquiera sobre políticas exitosas que han contribuido a garantizar la evolución positiva de las últimas décadas.

Se cuestionan consensos y pactos que han servido para alcanzar el mayor nivel de desarrollo económico y social de nuestra historia.

Mi intención hoy no es reivindicar el pasado. No es defender el “status quo” ante la inestabilidad e incertidumbre. No participo de la tentación de esperar y ver.

Vivimos un momento de transformación. Lo que hay que hacer es adaptarse, evolucionar, crear nuevas políticas ante los nuevos tiempos.

Nos corresponde garantizar viabilidad a las políticas que nos permitan salir de esta crisis en la buena dirección y con mayor fortaleza

Mi convicción está en el compromiso político. Es tiempo de hacer política, de plantear y alcanzar acuerdos.

La pregunta que planteo es: ¿Vamos a estar a la altura del “momento decisivo” que vivimos?. Mi respuesta es que solo hay una respuesta y está escrita con la letra de la alta política.

La disyuntiva es guiar el momento o improvisar.

La política significa deliberación abierta, decisiones compartidas y transparencia para obtener respaldo a los programas que respondan a las demandas de la sociedad.

El reto es político y lo formuló con acierto el Papa Francisco en su discurso ante el Parlamento Europeo el pasado 25 de noviembre:

“Un mensaje de aliento para volver a la firme convicción de los padres fundadores de la Unión Europea, los cuales deseaban un futuro basado en la capacidad de trabajar juntos para superar las divisiones, favoreciendo la paz y la comunión entre todos los pueblos del continente. Los ideales que han conformado la Unión desde el principio son la paz, la subsidiaridad, la solidaridad recíproca y un humanismo centrado en el respeto de la dignidad de la persona”.

Nuestra primera responsabilidad es con “una vida digna para todas las personas”

El proyecto que defendemos se basa en recuperar el espíritu de la Europa social, con valores, comprometida con el respeto de la dignidad de las personas. La prioridad es ayudar a salir de la crisis en la buena dirección, hacerlo con una visión de largo plazo, atendiendo a su vez a las necesidades del día a día.

Un dato: dos de cada tres euros de nuestro Presupuesto público del Gobierno Vasco se destinan a garantizar los servicios esenciales de Sanidad, Educación y Protección social.

Nuestro desarrollo como País demanda la cohesión social. Asumimos poder avanzar más despacio para no dejar a nadie atrás, porque nuestro ideario social prioriza a la persona.

Más allá de cómodos estereotipos de “izquierda / derecha”, nuestro Gobierno, y el Partido Nacionalista Vasco que lo sustenta, y a lo largo de toda la historia, nos hemos caracterizado por nuestra sensibilidad y compromiso con la justicia social. Nuestra actuación se formula en el binomio desarrollo humano y crecimiento sostenible.

Estos dos años el Gobierno Vasco ha definido la apuesta estratégica “4 I”: Inversión, Industria, Innovación, Internacionalización.

El Acuerdo por el Empleo y la Reactivación económica pactado hasta el año 2016 al que destinamos 6.475 millones de euros.

El Plan de Industrialización dirigido a fortalecer y hacer más competitiva la empresa vasca, consolidando el 25% del PIB industrial en el año 2020.

El Plan de Ciencia, Tecnología e Innovación con una inversión pública y privada de 11.100 millones de euros hasta el año 2020. También el Plan Universitario y el de Formación Profesional.

Estamos apostando por la Internacionalización de la economía vasca a través de un Consorcio en el que participan todos los agentes.

Estas son las claves para salir de la crisis económica en la buena dirección. Responden a una metodología de trabajo compartida, buscando el acuerdo y la complicidad de los principales agentes políticos e institucionales, económicos y sociales.

Segunda idea: “favorecer la Paz”

El día 30 de junio en un Curso de Verano en El Escorial recordé una fecha que está grabada en nuestra memoria: El 20 de octubre de 2011 ETA anunció el cese definitivo de su actividad terrorista. Un momento de gran dimensión y significado, vivido con intensidad con todas las generaciones presentes.

Quienes tenemos menos de 55 años, hemos vivido toda nuestra vida con el terror al que se ponía fin. Ahora nuestras hijas e hijos tienen la oportunidad de convivir sin el trauma de los asesinatos, la vulneración de los derechos humanos y el chantaje permanente.

El compromiso del Gobierno Vasco se ha sustanciado en el Plan de Paz y Convivencia con 18 iniciativas en marcha.

Nuestras propuestas tienen un fundamento ético y son acordes con el sentir mayoritario de la sociedad vasca:

- Desarme y desaparición de ETA sin ningún tipo de condicionamiento político.
- Memoria crítica del pasado y reconocimiento del daño injusto que ha causado el terrorismo.
- Apoyo a todas las víctimas, sin discriminaciones, sin exclusiones y sin compensar la existencia de unas violaciones de derechos humanos con otras.
- Aplicación de la política penitenciaria ordinaria y resocialización de las personas presas.

Hemos propuesto esta base y reiteramos la necesidad de una acción concertada entre los Gobiernos y los partidos políticos.

La situación post ETA es mejor y podremos compartir que tras la tormenta, somos un poco más humildes, un mucho más prudentes, un poco menos airados. Somos un mucho más conocedores de la realidad, un poco menos impulsivos, un mucho más libres.

La disyuntiva es avanzar desde el acuerdo y la concertación o mantener la incomunicación y las decisiones unilaterales. La disyuntiva es una Política de Estado para la Paz y la Convivencia o mantener la distancia, la tensión y la confrontación.

Esta necesidad de compartir una Política de Estado, una Política Europea, la hemos sentido tras los atentados de París. Estos hechos han estremecido el corazón de Europa.

En este contexto, planteo nuestros principios y valores, con el reto básico de contribuir a la convivencia interreligiosa e intercultural.

Los atentados de París y su contexto definen dos contravalores: integrismo y xenofobia. De un lado, el fanatismo religioso violento. De otro, el racismo de la

islamofobia. Comparten una base común: anteponen el valor de la etiqueta étnica o religiosa colectiva al valor de la dignidad humana.

Destaco tres prioridades: seguridad, solidaridad y educación.

Las instituciones europeas e internacionales debemos coordinar medidas eficaces en el ámbito de la seguridad, sin sacrificar las libertades fundamentales. Seguridad y libertad constituyen un mismo valor, una misma herramienta democrática.

Debemos impulsar políticas para la integración, cohesión y justicia social; como la universalidad de educación y sanidad o las rentas de inserción. El valor de la solidaridad es indispensable para la convivencia e integración de la pluralidad cultural y religiosa.

En la educación, podemos compartir un proyecto de respeto, con la pedagogía de la dignidad humana como valor superior. ¿Qué debe saber una persona joven de cualquier identidad religiosa o cultural? Debe saber que la dignidad humana de cualquier persona es más importante que su etiqueta étnica, religiosa o política. El Gobierno Vasco se sitúa en este marco.

Las políticas públicas de seguridad, solidaridad, educación y también el Plan de Paz y Convivencia se asientan sobre estos principios y valores.

Este es nuestro compromiso y aportación al debate que se abre en Europa.

Tercera idea: “comunidad entre los Pueblos del continente”

El lema de la Unión Europea es la unidad en la diversidad. Unidad no significa uniformidad. Europa es una familia de Pueblos y la institucionalización de Europa es un reto compartido.

Euskadi es un Pueblo. El sentimiento de identidad nacional vasca, el Pueblo vasco como sujeto político, es una realidad incontestable e insoslayable. La vocación de autogobierno vasco se institucionaliza, política y jurídicamente, a través de sus Derechos Históricos.

La Disposición Adicional del Estatuto de Gernika afirma que el Pueblo vasco no renuncia a sus Derechos Históricos:

“La aceptación del régimen de autonomía que se establece en el presente Estatuto no implica renuncia del Pueblo Vasco a los derechos que como tal le hubieran podido corresponder en virtud de su historia”.

El fondo de la cuestión remite a la necesidad de un Acuerdo político que recoja la libre voluntad de la sociedad expresada de forma democrática y representada en el Parlamento Vasco. Un nuevo Pacto que pueda propiciar el paso del actual Estado autonómico a un Estado plurinacional.

Los aspectos esenciales serían:

- Responder en primer lugar a la necesidad de completar el Estatuto y actualizar su contenido.
- Hacer efectiva la plurinacionalidad del Estado, lo que implica el reconocimiento de Euskadi en el plano jurídico, simbólico, político e institucional como comunidad nacional.
- Articular una división territorial del poder judicial acorde al carácter plurinacional del Estado.
- Favorecer que Euskadi mantenga una nítida proyección exterior, con capacidad propia para intervenir en los asuntos europeos o de carácter internacional.
- Avanzar en la institucionalización de relaciones con los territorios que comparten la comunidad cultural y lingüística vasca, el territorio del euskera.
- Garantizar la bilateralidad efectiva, de forma que el Acuerdo/Pacto alcanzado no se pueda modificar unilateralmente por una de sus partes.

Hemos planteado una fórmula para avanzar desde la iniciativa política: “diálogo, negociación, acuerdo y ratificación”

Se trata de asumir la nueva institucionalización del Estado como un reto compartido.

Planteamos asumir que los Derechos Históricos vascos, amparados y respetados por la Constitución, y los procedimientos del Concierto Económico, son el núcleo donde mejor se contiene la realidad de auténtica soberanía compartida.

El objetivo es la renovación profunda del consenso constitucional a través de un Acuerdo/Pacto político de Estado entre España y Euskadi.

El compromiso de las instituciones vascas se fundamenta en concretar sus demandas políticas articulándolas en un proyecto concreto.

El compromiso del Estado es reconocer la nacionalidad vasca y garantizar su derecho a disponer de una auténtica capacidad política de autogobierno y su libre capacidad de decisión.

Hoy prima la incomunicación, no hay diálogo político

A pesar de ello nuestro planteamiento es claro, franco y abierto. Se basa en el principio democrático: toda aspiración política legítima debe poder ser planteada y materializada desde los cauces democráticos.

Proponemos diálogo político para acometer soluciones políticas. Proponemos actualizar el modelo de autogobierno, garantizando un sistema pactado que reconozca el hecho diferencial, garantice la bilateralidad efectiva, permita a Euskadi tener voz propia en Europa y se articule mediante un sistema de Concierto Político.

En mi intervención he querido reivindicar una nueva forma de gobernar

Una forma de gobernar que reconoce la dimensión de la crisis de valores y la afronta como una oportunidad para mejorar.

La crisis es social, de desempleo, pobreza y acuciantes necesidades sociales. La oportunidad es reafirmar el estado de bienestar, recuperar los fundamentos de la Europa social y primar la dignidad de vida de las personas más débiles.

La crisis es económica y financiera, con cierre de empresas, dificultades de financiación y un grave lastre del endeudamiento. La oportunidad es afrontar un cambio de modelo económico y productivo.

La crisis es política, lastrada por los casos de corrupción, desapego crítico y distancia social. La oportunidad es un nuevo modelo de gobernanza, la adopción de un Código ético y de buen gobierno, el compromiso de transparencia y rendición de cuentas.

La crisis es institucional, de modelo de Estado y de la institución de la monarquía. La oportunidad es avanzar en un nuevo Acuerdo/Pacto político, un nuevo modelo de relación entre el Estado y Euskadi, desde la asunción del principio democrático, el reconocimiento y respeto mutuo.

La crisis es de seguridad y convivencia con una mayor amenaza terrorista en toda Europa. La oportunidad en Euskadi es cerrar definitivamente la etapa de la violencia y el terror, favorecer un final ordenado de ETA y consolidar la normalización política y la convivencia.

Nuestro compromiso se va a mantener

A nadie se le oculta que muchas instituciones sufren una pérdida de credibilidad, desde la monarquía hasta la banca, partidos políticos, organizaciones empresariales y sindicales y, en general, la organización del Estado que surgió de la Constitución de 1978.

No pretendemos aprovechar esta situación. Nunca lo hemos hecho. Siempre hemos preferido el pacto, aunque supusiera asumir riesgos y ceder para hacer posible el acuerdo.

Hoy volvemos a hacer público nuestro compromiso, pero quiero recordar que no hay sistema estable si no hay disposición al diálogo, el acuerdo y la inclusión.

Planteamos una estabilidad desde la aceptación y respeto a la diversidad.

La crisis obliga a una profunda revisión. Es una crisis de valores de gran dimensión, pero reitero que crisis significa oportunidad. Oportunidad para un nuevo modelo económico y social. Un nuevo modelo político e institucional. Una nueva etapa de Paz y Convivencia.

La iniciativa política es la clave para aprovechar este momento decisivo como una oportunidad y salir de la crisis con mayor fortaleza.

El Estado necesita un cambio.

Si se pretende continuar con la subordinación, la unilateralidad y la imposición, que no se cuente con nosotros.

Planteamos un diálogo abierto y en condiciones de respeto, igualdad y lealtad para construir desde el Acuerdo/Pacto una nueva institucionalización del País para el siglo XXI.

Eskerrik asko, muchas gracias.